• Juan Marqués

DENTRO DEL LABERINTO

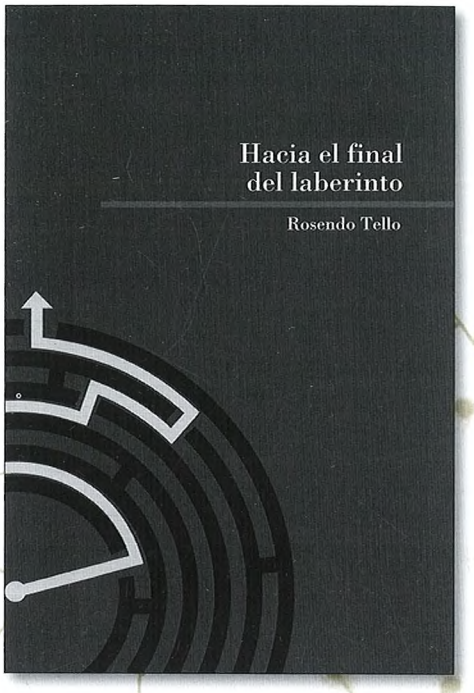
una conversación con Rosendo Tello

Rosendo Tello (Zaragoza, 2005)

Un viento que sólo puede ser calificado de "zaragozano" batía la ciudad de Madrid a finales del año 2013, cuando yo dediqué varias tardes a caminar por las calles del barrio de Atocha tratando de releer por orden cronológico todos los versos que ha publicado hasta hoy ese gran poeta llamando Rosendo Tello (Letux –Zaragoza–, 1931). Aparte del placer de tal lectura, buscaba también preparar por fin esta entrevista, que, por circunstancias accidentadas, se ha demorado demasiados años.

Fue en enero de 2009 cuando la revista *Campo de Agramante* me hizo el gran regalo de encargarme esta conversación, que me permitió entrar en contacto con uno de mis paisanos más admirados, pues ningún otro poeta aragonés vivo cuenta con una obra tan valiosa, sólida y verdadera. Cuando vivía en Zaragoza asistí en varias ocasiones a conferencias o recitales en los que él intervenía, pero jamás hubo ocasión de conocernos, de modo que supuso una alegría verme ante esa oportunidad, y, enemigo del teléfono como soy, le escribí pronto una carta para presentarme y abordar los primeros detalles de la charla, principalmente el de acordar una fecha para volver por unas horas a nuestra ciudad y visitarle con muchos apuntes, algunos libros y una grabadora. Él me respondió enseguida con una llamada y a aquellos minutos de conversación a distancia siguieron otras palabras en papel en las que compartíamos planes y barajábamos fechas posibles para nuestro encuentro.

Por desgracia, en septiembre de ese mismo año Rosendo Tello sufrió un grave ictus cerebral que le robó para siempre la voz y buena parte de su movilidad, de modo que hubo que dejar en suspenso todas nuestras intenciones, que sólo recientemente pudieron retomarse, recuperado ya el poeta. La entrevista ha tenido que ir tejiéndose despacio, y a través del correo electrónico, entre enero y abril de este 2014, pero el 28 de marzo pude por fin viajar a Zaragoza para visitarle en su domicilio de la calle del Conde de Aranda, y aquella tarde su impecable elegancia y mi muy



torpe aliño indumentario pudieron por fin darse un abrazo, en presencia de su mujer, Maribel, su hija Isabel y el escritor José Luis Melero, amigo común por ser amigo de todos, que me acompañaba.

Durante un par de horas miramos libros, buscamos fotos y repasamos algunas de las respuestas de abajo para matizarlas, debatirlas, completarlas. La idea era hacer un repaso panorámico a su vida y su obra, recorriendo todas sus épocas de creación y comprobando cómo cada uno de sus estupendos libros explica diferentes eslabones de su trabajo y da cuenta simbólica de sus convicciones y zozobras respecto a la propia existencia y la poesía en diferentes momentos de la primera y ante sucesivas corrientes y distintos ropajes de la segunda.

Mirada en perspectiva, la obra de todo poeta que merezca tal nombre ha de ser algo así como la biografía de una conciencia. En el caso de Rosendo Tello contamos además con un magnífico libro de memorias que relata con meticuloso cuidado cómo llegó ese niño sensible que fue a escribir unos tímidos versos que, con las décadas y la experiencia, han crecido hasta convertirse en uno de los testimonios poéticos más hondos y duraderos de su generación, testimonio que felizmente da fruto todavía, pues a la publicación el año pasado de *Magia en la montaña*, se añadirá pronto la aparición de un nuevo volumen de versos, titulado *Revelaciones del silencio*.

- Al comienzo de Naturaleza y poesía, *su precioso libro de memorias, se refiere usted, con palabras muy bien encontradas, a su "tendencia retráctil al aislamiento y la soledad vigilante"... Supongo que ese rasgo de su carácter fue determinante para el despertar de su vocación poética, así como decisivo en el desarrollo de su obra.*

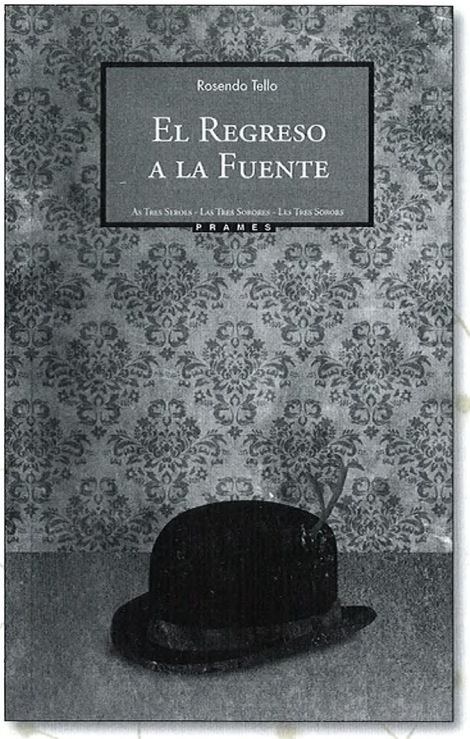
- La frase entrecomillada que recoges en tu pregunta, se halla dentro de mis memorias con el título de "Mis padres". Yo los quise mucho en vida y los venero en su muerte. Por cierto, el primer poema de mi librito primero se abre con un apóstrofe a mis padres. Recuerdo ahora rasgos de sus caracteres que han dejado

huella en mí. Mi padre era muy abierto y cordial, bondadoso hasta la temeridad. En mi infancia aprendí con él a tocar la guitarra, el laúd y la bandurria y, más tarde, bajo su influjo, también el piano. De él heredé mi temperamento artístico y, con el tiempo, me consideré hijo de signo paterno solar. Aún recuerdo algunos consejos, a modo de aforismos, que me daba, como uno que solía citar: a los amigos que hagas, respétalos, pero ve con cautela, no te pierdas por exceso de confianza.

Mi madre me hacía advertencias, pero en el silencio hablaba y me decía más con su tendencia retráctil al aislamiento y a su soledad vigilante; "cavilante", decía ella... Era inteligente y muy atenta, pero era cerrada en asuntos que no le incumbían, mostrándose cauta y alerta. Soy abierto y cordial como mi padre, y procuro ser atento, retraído y solitario, como mi madre. No sé si les debo el despertar de mi creación poética; aunque sí les debo el decisivo desarrollo de mi obra. Los aspectos son muchos y hasta mi obra poética reunida lleva por título *El vigilante y su fábula*, en cuyo aliento están mis padres. Ellos son nuestros penates familiares y tuvieron los secretos de nuestros sueños y vidas. Los dos ciclos de mi poesía se asientan sobre el signo de hijo paterno solar diurno y sobre el signo de hijo materno lunar nocturno. O sea, los dos dioses de mi mitología, dos aguiluchos, Men y Sen (mente y sentimiento líricos), que airean en mi casa de Goreya.

- Esas memorias sólo tienen un defecto, por así decirlo, y es que terminan en 1950, cuando usted todavía no había publicado ningún libro, de modo que, aunque alcanza a apuntar retratos y semblanzas de algunos de sus compañeros y amigos del Café Niké, habrá que esperar a la continuación de esos recuerdos para conocer el relato que usted hace de su propia trayectoria. ¿Podría adelantarnos aquí un breve recorrido de la misma? ¿Cree que es acertada esa división en tres grandes etapas que algún crítico ha propuesto?

- En la década de los años 50, cuando finaliza el primer tomo de mis memorias, publiqué *Ese muro secreto ese silencio*, exactamente en 1959. Es un librito sin puntuar y de tendencia surrealista. Aunque sus poemas marcan algunas piezas de mis libros posteriores, lo considero como una producción de mi prehistoria lírica. Ahora resumiré, como me pides, una trayectoria de mis recuerdos, incluyendo mis libros en las épocas y las distintas etapas correspondientes. Mi segundo libro publicado, *Fábula del tiempo*, se editó diez años después, en 1969. Yo estaba, en aquel tiempo, de profesor en Huesca y desde allí hice muchos recorridos por distintos lugares, entre ellos por Jaca, Oroelia, y sus alrededores, en cuya Universidad de Verano empecé a dar clases. Cuando se creó en Zaragoza el Premio San Jorge, me presenté y lo obtuve con esa *Fábula del tiempo*, hoy situada como iniciadora de la temática de la pentalogía de libros que le sucedieron.



La primera época empieza con ese libro como iniciador de la pentalogía, que para mayor claridad, la dividiremos en tres etapas: *Fábula del tiempo* (1969) y *Paréntesis de la llama* (1971); segunda etapa: *Libro de las fundaciones* (1972) y *Baladas a dos cuerdas* (1973), y tercera etapa: *Meditaciones de medianoche* (1974) y *Las estancias del sol* (1990). Pero debo hacer algunas aclaraciones a propósito de las fechas de algunas de mis publicaciones. *Paréntesis de la llama* fue terminado en la fecha indicada, pero se publicó en 1975. *Baladas a dos cuerdas* lo finalicé en 1973, pero fue publicado en 1979. Con *Meditaciones de medianoche* obtuve el Premio Luzán del Ayuntamiento de Zaragoza, premio que no implicaba la publicación del libro. Lo publiqué con nueva estructura en 1982. *Las estancias del sol* es el libro en el que trabajé con mayor esfuerzo, desde el año 1976 hasta 1990, en que se publicó: unos catorce años. Fueron, a pesar de este baile de fechas, unos años de vida intensos y de muchos recorridos, caminos y viajes, con el sentido que Georg Lukács daba al viaje. Con razón esta época ha sido calificada la época solar de mi poesía. El último poema de *Las estancias del sol* termina así: "Dios oscuro que muere / cuando la diosa nace"; o sea, muere el dios solar de los espacios luminosos, cuando la diosa de la noche lunar y de la muerte nace.

De *Fábula del tiempo* se accede al tiempo de la realidad con *Más allá de la fábula*. Así comienza la segunda época de las postrimerías, de la noche oscura. Esta segunda época la dividiremos, también, en etapas. La *plaquette Caverna del sentido* (1992), que comprende ciento cuarenta y ocho versos metafísicos y casi surrealistas, la *plaquette Confesiones en vísperas de domingo* (1996) y el libro *Magia en la montaña* (1997), que se ha publicado en 2013, forman la etapa primera de la segunda época. El segundo libro es un homenaje que me dedicaron, en mi jubilación, mis amigos de instituto; y el tercero un homenaje mío a la poesía, a los poetas y amigos. Una segunda etapa abarca *Más allá de la fábula* (1998) y *Augurios y leyendas de un tiempo que se va* (2000), un tiempo en que finaliza el siglo XX y comienza el siglo

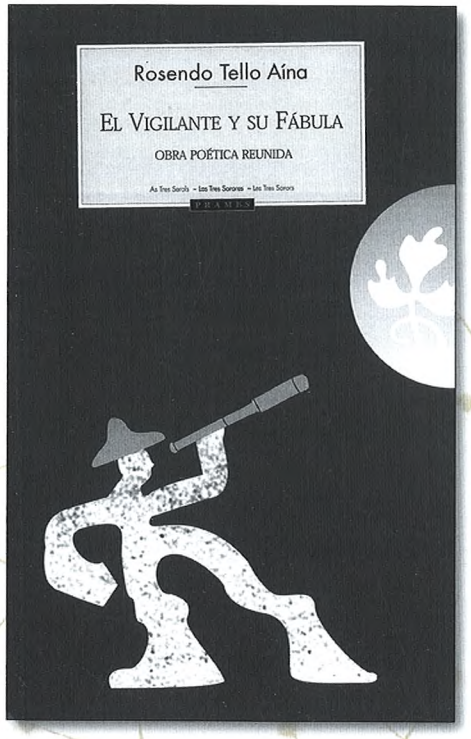
XXI. *Las estancias del sol*, del final de la misma época, enlaza con *Más allá de la fábula*, iniciando un cierre y una abertura a la nueva realidad. La tercera etapa, *Cabaña de la luz* (2002), con unos poemas publicados en la revista *Rolde*, se integra con *Hacia el final del laberinto* (2003), cuyo título es explícito, y *Consagración al alba* (2004), con la cita de Eliot que preside el principio y el final, y dice reveladoramente: "En el final está mi principio". *Hacia el final del laberinto*, aunque fue escrito en el año 2003, se publicó en el año 2005 por la editorial Prames, dentro de *El vigilante y su fábula. Obra poética reunida*, y en 2010 conoció una edición exenta gracias a una colección de literatura aragonesa que editó el *Heraldo de Aragón*.

La tercera época de mi lírica se integra en un único título reciente, *El regreso a la fuente* (2011), y otros libros que quizás hayan de venir, si Dios o el destino lo quieren.

Por otra parte, creo que resulta oportuno recordar, aunque sea fugazmente, algunos recorridos, viajes y temas de las épocas que, en su laberinto poético, dibujan mis libros. En el fondo de la realidad se esconde la realidad ideal que con la mirada no ha contemplado. Lo primero que se advierte, después de leída la obra, es que la mirada divisa un lugar lejano al que no llegarán los personajes en su nomadeo. Desde el *Libro de las fundaciones* hasta *El regreso a la fuente*, desde su huida de la tierra, no se encuentra un lugar en el espacio, "Espacio sin lugar", y no se vislumbra nunca en la lejanía: Moisés y Palinuro no verán la tierra prometida.

Con este vagabundeo están relacionados los viajes y se hallan a veces muy unidos en la experiencia a la historia aragonesa: viajes de la llanura a la montaña

Rosendo y su esposa Maribel (Huesca, 2008)



y al revés, viajes al centro de la tierra, viajes por mar, bajada a los infiernos, mirada hacia Oriente, regreso al pasado.

En cuanto a los temas, vienen imbricados a la tierra en todo su contenido: lo personal y lo colectivo en su manera de contemplar la naturaleza, el paisaje y hasta su geografía; mito, cultura y arte; realidad e imaginación; religión y sublimación; vigilia y sueño; poesía épica y lírica a veces "a dos cuerdas".

En la novena estancia de *Las estancias del sol* hay una definición de poesía que trata de una piedra y un lugar. El texto del poema dice: "Allí se representa la visión como un lugar / donde cae la piedra que has lanzado de lejos, / y de lejos, ese lugar es visto como un ruido. Golpea en ti la piedra / y ya no aciertas a representarla en su caída / sino con un chasquido de viento que regresa en la lluvia / en que has quedado solo, para depositarla suavemente, / liberada por fin de su materia exasperante / en su oro interior". Fábula y definición del lugar y la piedra, simbolización de la poesía en la intimidad y soledad.

- Esa trayectoria es, por supuesto, paralela a su propia peripecia vital y ha estado necesariamente unida a ella. ¿Puedo preguntarle también acerca de su familia, la docencia, su cotidianeidad en Zaragoza...? ¿Ha habido también distintas "etapas" en su propia vida?

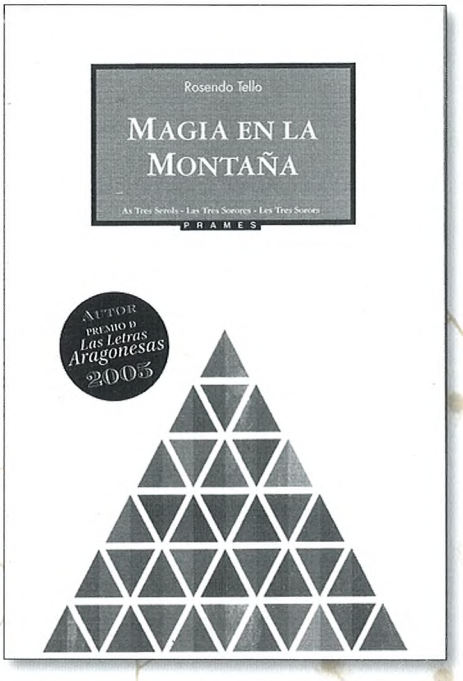
- Añadiré a lo que dices que la experiencia de la vida, la experiencia docente y la experiencia de la poesía han estado siempre muy unidas en mi trayectoria. Experiencia vital son las mismas cosas que acontecen en la realidad. La experiencia docente de la literatura reside en el saber de un profesor, estudioso o erudito, que establece la verdad, la belleza y utilidad como aprendizaje de sus alumnos, para entendernos. Pero, para la existencia de la poesía, es necesaria una trascendencia previa, dice Blanchot, para que las cosas sean percibidas como imagen y el lenguaje como poesía. Todo el desinterés artístico en relación con las cosas ha sido esa experiencia. Esto no quiere decir que no amemos las cosas, pero la obra de arte crea la realidad sublimándola.

Ya antes de terminar la enseñanza secundaria tenía muy claro lo que iba a ser, profesor y poeta. Al acabar el bachillerato, empecé a estudiar Filosofía y Letras, y antes de acabar la carrera fui profesor del Colegio de Santo Tomás de Aquino, que dirigía don Miguel Labordeta Palacios. Todos los hijos del director eran amigos, pero, en especial, Miguel Labordeta, diez años mayor que yo, y José Antonio Labordeta, cuatro años menor, los dos poetas. En su colección publiqué *Ese muro secreto ese silencio*. A partir del año 1960, alterné mi docencia entre el Colegio de Santo Tomás y el Colegio de los P.P. Dominicos. En 1963, me casé con la mujer que ha sido mi compañera durante toda mi vida y tuvimos dos hijos. Hice oposiciones de Lengua y Literatura y obtuve plaza en el Instituto de Huesca, donde permanecimos tres años. Entretanto, fui llamado a la Universidad de Verano de Zaragoza en Jaca, donde ejercí como profesor durante veintidós años.

Estando viviendo en Huesca, compuse dos libros: *Fábula del tiempo* (1969) y *Paréntesis de la llama* (1970). Este último lo terminé en Jaca. En 1970 volvimos a Zaragoza y al poco tiempo dirigí la sección de literatura del Ateneo. Pasaron por allí literatos, críticos y poetas, entre ellos Ramón J. Sender y Juan Gil-Albert. Fundé la revista de poesía *Albaida*, asociando conmigo a la escritora Ana María Navales. La revista tuvo una trayectoria de dos años y colaboraron críticos y poetas de prestigio, autores nacionales y extranjeros. Acabó por falta de ayuda de los organismos oficiales. De 1965 hasta 1980, en mi primera época, fueron los años de mayor proyección al exterior. Realicé muchos recorridos y viajes por los lugares de Aragón y por distintos países.

En el año 1989 se nos encargó a los poetas Ildefonso-Manuel Gil, Ángel Guinda, Manuel Vilas y a mí mismo la composición de la letra del himno oficial de Aragón, letra que compusimos durante unas jornadas que recordaré siempre. En los años 90, y tras doctorarme en Filología Hispánica con la tesis que realicé sobre la poesía de Gil-Albert, inicié mi vida de puertas al interior. Publiqué mis libros de la segunda época, me jubilé y tuve la satisfacción de emprender una aventura, la Asociación de Escritores Aragoneses, con mi amigo José Luis Corral, que ejerce de Presidente.

A la parte final de tu pregunta, no sabría marcar las etapas de mi propia vida; a veces las más trascendentales son las íntimas, esos momentos singulares que coordinan nuestro vivir. Entre ellos, ocupan un lugar capital los instantes plenos en que arrebatamos lo que podemos a los dioses de la poesía. Pero sabes, con Octavio Paz, que los poetas carecen de biografía.



- ¿Qué poetas le han interesado últimamente, digamos en lo que llevamos de siglo XXI? ¿A qué poetas de las siguientes generaciones a la suya destacaría? Aparte de las continuas relecturas de los clásicos y de los consagrados, ¿ha estado usted atento a las trayectorias de los poetas de los 70, los 80, o incluso más jóvenes?

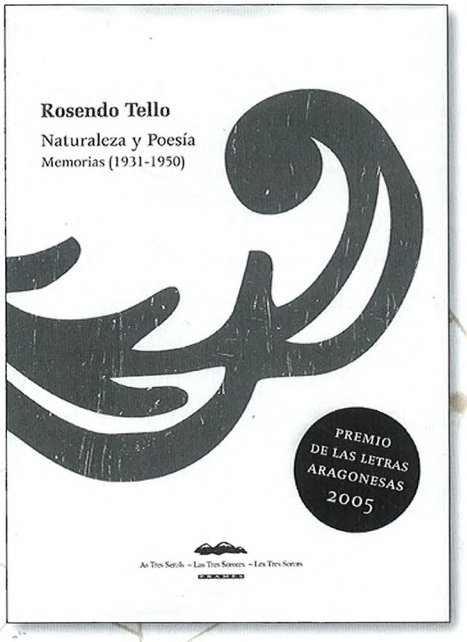
- Empezaré por explicar brevemente por qué releo a los clásicos que mencionas. Y me permitiré recordar sólo un rasgo de una convención utilizada en la antigüedad helénica y romana. Solían los poetas introducir en sus textos la función apelativa, consistente en expresar una actitud interior mediante el apóstrofe lírico: un yo que interpela con entusiasmo a un tú, buscando la posesión e inspiración de un ser numinoso o divino. Era frecuente en los poetas cuando invocaban a las musas, a los dioses y diosas del Olimpo o las potencias y divinidades infernales. El cristianismo siguió el rito de invocar las presencias sobrenaturales, cambiando los nombres sagrados: Dios, Cristo, la Virgen María, los santos y las santas. Desde la Edad Media hasta el siglo XX, perdura el apóstrofe lírico, partiendo de lo divino y lo numinoso hasta cualquier ser o elemento de la apelación. Hace un tiempo aún se hablaba de la musa y del *daimon* o un genio a los que se podía invocar la inspiración del poeta. El surrealismo se basó en el automatismo de la escritura, en estado inconsciente y con el rechazo de la razón y del pensar consciente. La Generación del 27 muy raramente invocaba a Dios. Y la del 36, de la poesía arraigada de creencias, el "Oh, Señor, Señor" le sirvió de lenitivo en las inmediaciones de posguerra, hasta el desarraigo de la poesía, que ejemplificó la invocación agónica de Blas de Otero. Poco a poco, la presencia de lo divino decaía. Pero la caída de lo sobrenatural en Occidente, no atañe al misterio de la inspiración. La creencia de que Dios se ha retirado del mundo, o que ha muerto, ha causado una monotonía de infinitas variaciones. El otro que asumíamos no es más que una repetición del mismo, y la palabra es un eco de la palabra primera, a pesar de su diferencia. Según Levinas, que comenta a Blanchot, éste trató de deshacer el doble, nudo del sinsentido, como una monstruosidad de

lo idéntico que "empieza a proliferar como una célula cancerosa, sin producir nada más que la repetición". "El olvido primordial es el olvido de sí", y la reflexión nos conduce a las viejas piedras del fundamento mezcladas con las cosas actuales. Los interlocutores, lejos de replegarse sobre sí, "reniegan de su identidad sin perderla, se separan de sí como las mariposas de sus crisálidas [...], encuentran una puerta en este sí distendido [...] una fórmula que resume la igualdad, la justicia, la caricia, la comunicación y la trascendencia". Estupenda fórmula de apóstrofe lírico. Dice Blanchot: "Hay siempre la misma luz, aunque sea de noche". Es lo mucho que debemos a los antiguos y a los clásicos: la misma luz del día; y a los poetas consagrados por el hombre: la luz de la noche. Espero que las luces del día y de la noche iluminen nuestros versos.

Al principio yo no tenía noción de la generación a la que pertenecía. Yo formaba parte de los poetas que estaban integrados en el Café Niké de Zaragoza, donde teníamos nuestra tertulia. Entre los tertulianos había un grupo muy numeroso de amigos que teníamos edades semejantes para formar una generación, pero no solíamos hablar de grupos o de promociones. Era un conjunto de amigos que tratábamos de literatura, de poesía, arte, cine, etc. Habíamos publicado los primeros libros a finales de los 50; mi primer libro, de orientación surrealista, apareció en 1959 y mi segundo y mi tercer libro en 1969 y 1970. Casi me convertí en poeta "novísimo", como se dijo por entonces, y hallé ciertas concomitancias de los primeros libros con la generación del 70, aunque por la fecha de mi nacimiento pertenezco a la generación del 50. He leído las obras de los poetas oficiales y las de algunos no figurantes en las antologías y, pese a mi retraimiento, que me aisló de ellos, conocí en persona a Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, Ángel González, Francisco Brines, José Manuel Caballero Bonald, Carlos Sahagún y el que fue más amigo, César Simón. He leído a los poetas de los 70, de los 80 y de los 90 españoles. En lo que respecta a los poetas aragoneses, son mis amigos y he leído sus libros. De otros que personalmente no conozco, he leído algunas obras. Me gusta la poesía de los jóvenes, pero no citaré nombres de estas últimas generaciones por temor a olvidarme de alguno. Ya conoces aquella frase de Horacio: "*Genus irritabile vatum*".

- Y, en ese sentido, ¿qué diría de Unamuno o Machado? Ellos sí recurrían a Dios con mucha frecuencia en sus poemas. Y también, después, Juan Ramón Jiménez, sobre todo en su poesía del exilio.

- A partir del siglo XX, he pasado por alto figuras capitales, y lo he hecho por no extenderme demasiado en mi contestación. Miguel de Unamuno, Antonio Machado



y Juan Ramón Jiménez vinieron a tiempo de centrar mi vida en los momentos decisivos de mi primera juventud. Me hicieron romper con ciertos autores y con ciertas creencias cuando yo tenía dieciséis o diecisiete años, en la década de los 40. Para mí aquello fue un estremecimiento y una revelación. No conocí a Unamuno como poeta, sino como pensador y agitador de almas, con obras como *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*. Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez son mis poetas preferidos entre los grandes españoles, además de otros grandes poetas extranjeros. No me detengo y voy a tratar sucintamente lo que me pides.

Los tres poetas tenían un hondo sentido religioso; pero los tres concebían la religión sin una determinada religión. De Unamuno hay una sentencia que resume en quiasmo: "Piensa el sentimiento, siente el pensamiento", en la que expone su pensamiento filosófico y su sentimiento poético, en doble versión de su pensar y sentir paradójicos. La clave de su pensar se cifra en la voluntad total de estar en todo y ser todo, ¡ser siempre!, ¡ser Dios! Pareciera que, persiguiendo la inmortalidad, con esperanza de hombre, tomara las formas del allá, dejara su vida para acercarse a la vida inmortal, esperanza de Dios en Dios; por supuesto, quiere ser hombre, pero hombre inmortal como Dios. En *El Cristo de Velázquez* se vuelca un sentimiento religioso y una pasión por Cristo que pasará a Machado y Juan Ramón.

Antonio Machado contempla el paisaje en soledad y a través del silencio, tanto en su primera época, *Soledades*, como en *Campos de Castilla*, más real. El poeta ve en él la manifestación divina y la trascendencia de Dios. En la soledad, siempre buscando a Dios entre la niebla, o soñará que lo sueña. El poeta –dice– se orienta hacia el misterio, y hay un poema de un solo verso que lo declara: "Sólo el silencio y Dios cantan sin fin". ¡Con qué profundidad misteriosa oye cantar el silencio y Dios eternamente!

En Juan Ramón, "dios" corona su poesía cerrando su trabajo y clausurándolo. *Dios deseado y deseante* es una metafísica que no es filosofía ni teología. Juan

Ramón se contempla a través de la poesía que ha cumplido como un creador que es dios (con minúscula). Así, el dios suyo es conciencia, conciencia del mundo y su propia conciencia. El dios juanramoniano, como el imaginado por Unamuno, es creación del hombre. El dios suyo es conciencia de lo que ha creado: el nombre conseguido de los nombres. Aunque por su lenguaje se convierta en místico, pues ha participado de la divinidad, Juan Ramón, como dice Aurora de Albornoz, no nos da una visión religiosa, sino su visión estética. Estamos en el principio del siglo XX, aproximándonos a lo que llamábamos el descrédito de lo sobrenatural en las costumbres de Occidente. Juan Ramón, que tanto influjo ejerció en la juventud del 27; Unamuno y Machado, que influyeron en los poetas de la posguerra, contribuyeron en todo con sus actitudes religiosas. Claro que hay sentidas invocaciones y apelaciones a la divinidad, pero sus agonías, sus sueños, sus estéticas, serán decisivos en las siguientes generaciones. Sin embargo, no afectará al misterio de la inspiración de los poetas.

- Volviendo a su penúltima respuesta, yo diría que, aparte de la fecha de nacimiento, hay otras características estrictamente literarias que le acercan a usted a algunos de esos poetas del 50: cierto tono, una actitud común ante algunos asuntos textuales y también ante algunos completamente extrapoéticos, ciertos paralelismos con las trayectorias de varios de ellos...

- Así es. El concepto de generación se debe a Ortega y, si se mira bien, ha sido de gran utilidad para encasillar a los escritores. Bien es cierto que a veces no es fácil incluir a algunos poetas que semejan pertenecer a una generación anterior o posterior a la suya, por la fecha de su nacimiento o por tratar temáticas no dominantes. Todos conocemos a algunos escritores que no encajan cumplidamente, por los motivos que sean, en una generación. Hasta en mi caso, por ausencia de conocimiento de mi persona ("conocimiento", es una nota de la promoción), o por falta de calidad, no he aparecido en las antologías nacionales.

Pero tienes razón, pues hay características que me acercan a los temas tratados por varios miembros de la Generación del 50. Por supuesto, el realismo de la poesía social, *sensu stricto*, no está casi en mis libros, sí lo está en la poesía de cierta experiencia individual. Los, digamos, manifiestos programáticos de la mayor parte de los poetas tenían que ver con el concepto del trabajo y la política, más que con la esencia de la poesía; aunque fueron dignos de admiración por el sentido de la justicia social que perseguían contra la dictadura; hoy puede ocurrir algo parecido, pese a circunstancias distintas, contra ciertas políticas si no se arreglan las realidades económicas. En cuanto a la promoción, surgió, en muchos de los miembros, un escepticis-

mo y un inconformismo sobre el realismo crítico comprometido de la poesía social, que tendió a desaparecer en la poesía del lenguaje del 60 o el 70. Se podría cambiar la frase de Vallejo, que decía: "Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres", por "devolved las palabras a las imágenes". En efecto, se cultivó el intimismo en la poesía y la imagen, incluso el barroquismo de la imagen. Renacen los valores estéticos, teniendo como fondo los valores éticos. Estoy de acuerdo contigo sobre mi pertenencia dentro de la Generación del 50 o del medio siglo.

- Desde la atalaya de la experiencia, desde esa cátedra que dan los años, ¿cuál sería su balance de su propia obra? Si pudiese volver a empezar, y estuviese decidido a ello, ¿cambiaría algo?

- La respuesta, según pienso, habría que hacérsela a lectores exigentes o a críticos imparciales, libres de intereses. Hace mucho tiempo que tengo la convicción de que una obra literaria se debe en gran parte a la tradición y a la cultura aprendida a lo largo del tiempo. Los poetas, por su sello personal, su imaginación, su sentimiento, su estilo y de sus cualidades humanas, también obedecen a la tradición, enriqueciéndola desde la generación a la que pertenecen y sabiendo que habrá nuevos enriquecimientos y rupturas en las generaciones siguientes. Es famosa la problemática entre viejos y nuevos poetas, el juego fascinante. Siempre he tenido la conciencia de que los libros no eran solo míos. Con esa verdad objetiva convencida, llevo muchos años dedicado a la enseñanza de la literatura y casi setenta a la actividad poética, con la humildad y la firmeza de servir a una religión. Éste es el balance de una obra que, lejos del juicio que merezcan mis versos, ha llenado mi vida cumplidamente. He tirado a la papelera varios libros y muchos poemas sin publicar; he arreglado algún detalle y erratas en nueva edición de dos libros publicados y, a partir de los años finales del 70, con la defunción de la revista *Albaida* que fundé, viví tranquilo, sin pensar en promociones ni prebendas, o en cuestiones burocráticas o en intereses que tanto asedian a muchos escritores en la carrera literaria. Si volviera a empezar, o estuviera decidido a ello, cambiaría pocas cosas. Si el lenguaje poético no puede perforar los muros que se oponen al tiempo futuro, dejemos que el tiempo pasado nos hable con su silencio.

- El año pasado publicó Magia en la montaña, *pero se trataba de un conjunto de poemas escritos hace años y que permanecía inédito, de modo que sus poemas más recientes siguen siendo los publicados en 2011 en el magistral libro de plenitud* El regreso a la fuente. *¿En qué está trabajando desde entonces? ¿Para cuándo un nuevo poemario? ¿Llegará esa esperada continuación de sus memorias?*

- En efecto, *Magia en la montaña*, como explica su prólogo, lo empecé a escribir en 1996, pero lo terminé en 1997. Después siguió un tiempo de reflexión y, al cabo, decidí no publicar el libro, pues había nacido de unas circunstancias muy concretas, no me parecía una obra pura de creación y decidí guardarlo. Muchos años más tarde lo di a leer a los amigos, que venían a casa a visitarme, dada mi enfermedad, y me dijeron que tenía que publicarlo. A finales del mes de mayo de 2013, el libro se editó en la colección de poesía de la editorial Prames. El poemario tiene una cita general de Antonio Machado, que dice: "Toda poesía es, en cierto modo, un palimpsesto", y así situaba los poemas en torno a la tradición. Según el prólogo, sobre el hecho constructivo del pueblo que se estaba remodelando, como fue en un principio, se alzaron los poemas a modo de palimpsestos, y el arte poética que acompañaba a otros poemas completaba todo el contenido. El libro viene a ser una fábula en la que en los distintos espacios, movilizados por el tiempo del pasado y del presente, se imbrican los personajes poéticos. La obra constituye un homenaje a la poesía y a los poetas.

Desde que finalicé *El regreso a la fuente* estoy trabajando en un nuevo poemario que querría enlazar con mi primer libro. Si el primero se tituló *Ese muro secreto ese silencio*, este último podría titularse "Revelaciones del silencio". Así, se unen dos tiempos, como decía Eliot: "En el final está mi principio". Un círculo perfecto. Me preguntas si acometeré el segundo tomo de mis memorias. Si dispongo de mediana salud, quizá pudiera escribir un tomo de unas ciento cincuenta páginas; pero si la enfermedad no me acompaña, "*Sit mihi terra levis*".

Juan Marqués con Rosendo Tello (en su casa, marzo 2014)

OBRA POÉTICA. UNA BIBLIOGRAFÍA

- *Ese muro secreto ese silencio*, Zaragoza, Colección Orejudín (3), 1959.
- *Fábula del tiempo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Col. San Jorge, 1), 1969.
- *Libro de las fundaciones*, Barcelona, Ediciones Saturno (El Bardo, 92), 1973.
- *Paréntesis de la llama*, Zaragoza, Colección Poemas (19), 1975.
- *Antología (1959-1975)*, Zaragoza, Delegación de Cultura (Aula de Poesía, 2), 1975.
- *Baladas a dos cuerdas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Col. San Jorge, 20), 1979.
- *Meditaciones de medianoche*, Zaragoza, Olifante, 1982.
- *Las estancias del sol*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (La Gruta de las Palabras, 13), 1990.
- *Caverna del sentido*, Zaragoza, Dirección del Ministerio de Educación y Ciencia, 1992.
- *Oráculos*, Zaragoza, Galería Lourdes Jáuregui, 1996.
- *Confesiones en vísperas de domingo*, Zaragoza, Instituto José Manuel Blecua, 1996.
- *Más allá de la fábula*, Madrid, Huerga & Fierro (Colección Fenice, 29), 1998.
- *Augurios y leyendas de un tiempo que se va*, Zaragoza, Prames (Las Tres Sorores. 5), 2000.
- *Cabaña de la luz*. En *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, nº 99-100-101 (enero-septiembre de 2002), pp. 195-203.
- *Consagración al alba*, Zaragoza, Lola Editorial (Libros de Berna, 22), 2004.
- *El vigilante y su fábula. Obra poética reunida (1959-2004)*, Zaragoza, Prames (Las Tres Sorores. Poesía, 11), 2005.
- *En el corazón de la luz*, Zaragoza, Gobierno de Aragón (Col. Premio de las Letras Aragonesas), 2006. [Antología]
- *Hacia el final del laberinto*, Zaragoza, Heraldo de Aragón (Biblioteca Aragonesa, 13), 2010.
- *El regreso a la fuente*, Zaragoza, Prames (Las Tres Sorores. Poesía, 16), 2011.
- *Magia en la montaña*, Zaragoza, Prames (Las Tres Sorores. Poesía, 17), 2013.
- *Revelaciones del silencio*. De próxima aparición.